



FEDERACIÓN
LUTERANA
MUNDIAL

Una comunión
de Iglesias

16 DÍAS DE ACTIVISMO CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Las iglesias dicen "no" a la violencia contra las mujeres

Introducción

Comunidad de fe, la iglesia inicia la tarea afirmando la imagen de Dios en el hombre y la mujer, y aseverando que comparten la responsabilidad y el privilegio de ser mayordomos de toda la creación. Ve en Jesús y en su solidaridad con la mujer, un modelo que todos deben seguir. Ve en el derramamiento del Espíritu Santo sobre hombres, mujeres y niños, un signo y un don divinos de reciprocidad e igualdad. Todo ello se recibe con fe en el bautismo y a través de él. Nuestra justificación por la gracia de Dios mediante la fe proclama que nadie ha de ser excluido, ni denigrado por causa del patriarcado y la jerarquía. Por consiguiente, la iglesia ve en la violencia contra la mujer un pecado contra la vida, al que hay que llamar por su nombre y condenar porque hace caso omiso de la imagen de Dios en la persona afectada, sea hombre o mujer, niño o niña. (Las iglesias dicen 'No' a la violencia contra las mujeres. Federación Luterana Mundial, 2002, p. 09)

Al reunirnos durante los "16 Días de activismo contra a la violencia de género", reafirmamos el compromiso de nombrar la violencia como pecado y trabajar en conjunto para poner fin a la violencia y construir relaciones, iglesias y sociedades con justicia de género, como se afirma en el documento de la FLM, "Las iglesias dicen 'No' a la violencia contra las mujeres", publicado hace 20 años.

Los "16 días de activismo contra la violencia de género" es una campaña internacional anual que comienza el 25 de noviembre, Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, y se extiende hasta el 10 de diciembre, Día Internacional de los Derechos Humanos.

Por lo tanto, mientras nos unimos en culto, en la oración, en la reflexión, en incidencia, que el Espíritu Santo mantenga viva en nosotras la llama de la esperanza y renueve en nosotras el espíritu de justicia.

Bienvenida:

¡Bienvenidos! ¡Bienvenidas! Unidas con hermanas y hermanos de todo el mundo, del Sur y del Norte, del Oriente y del Occidente, nos reunimos hoy para orar y comprometernos a poner fin a la violencia contra las mujeres y las niñas y a construir relaciones justas.

Canción:

Letanía

En nombre de Dios a cuya imagen fueron creados hombres y mujeres.

Amén

Confesamos que por nuestro pensamiento, palabra y obra no hemos honrado tu imagen los unos en los otros; que te hemos limitado, rebajándonos unos a otros; que nos hemos alejado de la fuente de sabiduría confiando en nuestra propia necesidad.

Líbranos hoy

De la necesidad de disimular a toda costa, de la necesidad de escondernos detrás de la seguridad de la iglesia.

Líbranos

De la tentación de comprometer convicciones en nombre de la diplomacia, y de trocar mentiras en beneficio propio

Líbranos

Creemos que más allá de nuestro dolor

Tiene que haber curación.

Más allá del quebranto

Tiene que haber integridad

Más allá de la ofensa

Tiene que haber perdón.

Que más allá del silencio, tiene que haber comprensión. Y que en la comprensión, hay amor.

(Culto en la Capilla del Centro Ecuménico, 3 de noviembre de 1994, Ginebra, Suiza, En: Las Iglesias dicen 'No' a la violencia contra las mujeres", p. 57).

Oración:

Dios misericordioso, escucha nuestro grito por la justicia de género y el fin de la violencia contra las mujeres y las niñas. Te identificas con las personas oprimidas y marginadas. Inspíranos a verte en todos los seres humanos creados a Tu propia imagen. Respira tu espíritu por toda la tierra y fortalece a tus hijas e hijos para que sean agentes de transformación. Que se ponga fin a la violencia contra las mujeres y las niñas, y que las mujeres y las niñas disfruten de libertad y seguridad. Que tu Reino de amor y justicia reine sobre la tierra ahora y para siempre. Pedimos esto a través de Cristo nuestro Salvador, Amén.

Canción:

Lecturas de las Escrituras

Isaías 42.14-16

Desde el siglo he callado, he guardado silencio, y me he detenido; daré voces como la que está de parto; asolaré y devoraré juntamente.

Convertiré en soledad montes y collados, haré secar toda su hierba; los ríos tornaré en islas, y secaré los estanques.

Y guiaré a los ciegos por camino que no sabían, les haré andar por sendas que no habían conocido; delante de ellos cambiaré las tinieblas en luz, y lo escabroso en llanura.

Estas cosas les haré, y no los desampararé.

Evangelio Juan 8.1-11

Y Jesús se fue al monte de los Olivos. Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino a él; y sentado él, les enseñaba.

Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio, le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio.

Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices?

Mas esto decían tentándole, para poder acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo.

Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella.

E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra.

Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio.

Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó?

Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más.

Santa Sabiduría, Santa Palabra,

Gracias a Dios.

Predicación. (sugerencias para reflexionar)

- En todo el mundo, las mujeres y las niñas enfrentan diariamente a situaciones difíciles en las que se ven sometidas por sistemas sociales y económicos injustos, por normas y rituales patriarcales.
- Las mujeres y las niñas de todas las edades se ven obligadas a realizar actos sexuales no deseados, y no sólo en la guerra y en los conflictos, sino también en sus propios hogares y comunidades.
- ¿Por qué negamos a las mujeres y niñas el derecho a vivir y servir con los dones recibidos de Dios?
- ¿Por qué, como cristianas y cristianos, señalamos con el dedo y llamamos a nuestras moralidades sólo a las mujeres?
- ¿Por qué las iglesias están tan ansiosas por perdonar a los hombres violentos sin el debido arrepentimiento, cambio de comportamiento y actos de reparación?
- Jesús no condenó a la mujer traída a él y enfrentando la muerte. Él le abrió la oportunidad de una nueva vida.
- La violencia contra las mujeres y las niñas es un pecado

El pecado es un estado de servidumbre que sojuzga y distorsiona la vida humana. Es un alejamiento de Dios que conduce a actos pecaminosos de control, vejación y violencia contra el prójimo. Tales actos se justifican a menudo partiendo del supuesto de que unos están llamados a dominar a otros. Por ejemplo, el versículo de Génesis 3:16 ... tu deseo será para tu marido y él se enseñoreará de ti", a menudo se utiliza para justificar el control del hombre sobre la mujer. Sin embargo, este pasaje describe el resultado del pecado entrando en el mundo, y de una humanidad caída, más que una indicación de las intenciones de Dios. Esta es una caída en el pecado de la cual Jesucristo ya nos ha redimido. La persistencia en este estado se debe a que no queremos aceptar la justificación otorgada por la gracia de Dios por medio de la fe recibida a través de Cristo. El acto de reconciliación de Dios no sólo nos libera como personas de la opresión del pecado sino también nos ayuda a ser uno en Cristo. (Gl 3:28) (...) la iglesia debe comenzar por confesar que la violencia contra la mujer no sólo es un pecado en el mundo 'exterior' sino que también, en ocasiones, algunos de sus propios miembros cometieron tales actos pecaminosos y que hemos pecado tanto por comisión como por omisión." (Las iglesias dicen "No" a la violencia contra las mujeres, p.12)

La solidaridad de Jesús con las mujeres de todos los horizontes y, en particular, su preocupación por las marginadas, sus deliberados esfuerzos por afirmar a las mujeres, haciendo caso omiso de las tradiciones y las normas, nos llama a ser solidarios con ellas. El hecho de que las mujeres fueran solidarias con Jesús no sólo en su vida y ministerio sino también en su sufrimiento, su muerte e incluso más allá, en la resurrección, pone en evidencia esa fidelidad de las mujeres que es preciso afirmar y encomiar. (Las iglesias dicen "No" a la violencia contra las mujeres, p.44)

- Proclamar esperanza, estar abiertos a escuchar y acoger a todos los que sufren

Canción: Jesu, Jesu llénanos con tu amor, canción de Tom Calvin

Nos unimos en oración:

Dios misericordioso, creaste a los seres humanos a tu imagen, les regalas conocimiento, sabiduría y dones, para amar y vivir en paz y justicia. Dios en tu misericordia:

Escucha nuestra oración

Somos testigas de injusticias, disparidades y desigualdades en los círculos sociales, económicos, políticos y religiosos. En la propia iglesia, oh Dios, las cristianas y los cristianos mismos se infligen injusticias de género entre sí, ya que las mujeres son segregadas de posiciones de liderazgo, silenciadas y acosadas. Dios en tu misericordia:

Escucha nuestra oración

Oramos con las mujeres y los niñas de nuestros países y comunidades que viven con miedo, con aquellas que se convirtieron en extranjeras en sus propias comunidades. Dios en tu misericordia:

Escucha nuestra oración

Oramos con las víctimas y sobrevivientes de acoso, todo tipo de abuso, violencia sexual y violaciones. Oramos por todas las víctimas de feminicidio. Dios en tu misericordia:

Escucha nuestra oración

Oramos con la niña, privada de sus propios derechos y obligada a casarse; oramos con las adolescentes que enfrentan el embarazo y el parto, incapaces de continuar la educación. Dios en tu misericordia:

Escucha nuestra oración

Oramos con aquellas que temen y se sienten amenazadas en sus propios hogares, iglesias o comunidades. Danos la fuerza para ver, escuchar, creer y acoger. Que aquellas que están afectadas reciban el cuidado adecuado y la comodidad de su presencia sanadora. Dios en tu misericordia:

Escucha nuestra oración

Oramos con aquellos que perpetran violencia, por aquellos que no saben cómo cuidar, amar y respetar a las mujeres y niñas. Que reconozcan su pecado y se dejen transformar por el amor y por asumir la responsabilidad de sus acciones. Dios en tu misericordia:

Escucha nuestra oración

Oramos por nosotras mismos, por sabiduría para reconocer actos de discriminación y acoso en nuestras propias vidas, por coraje para hablar y dar testimonio de Tu amor en el mundo. Dios en tu misericordia:

Escucha nuestra oración

Oramos por nuestras iglesias. Que se conviertan en un lugar seguro para las mujeres y las niñas, y que pidan rendición de cuentas a quienes perpetran la violencia. Que las iglesias acojan los dones de todas las personas, con alegría y gratitud. Dios en tu misericordia:

Escucha nuestra oración

Dios amoroso, guíanos a través de este día, protégenos de todo mal y fortalécenos para hacer justicia y bondad. Por tu gracia, restaura nuestro mundo, iglesias, comunidades y familias a la integridad y las relaciones justas. Juntos y juntas oramos:

El Padre Nuestro

Padre nuestro que estás en los cielos...

Bendición:

Que Dios te bendiga y te guarde

Que Dios abra tus brazos para acoger a las personas que sufren

Que Dios abra tu boca para hablar palabras de paz y justicia

Que Dios te dé audacia para proclamar amor y misericordia

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén

Liturgia preparada por participantes de la capacitación del Fondo Hélène Ralivao sobre Teología, Justicia de Género y Educación de Liderazgo en África, en la Universidad Tumaini Makumira en asociación con la Iglesia Evangélica Luterana de Tanzania y la FLM.

Rev. Justina Shilongo, Evangelical Lutheran Church in Namibia (ELCIN).

Rev. Mbongeni P. Dube, Evangelical Lutheran Church in Zimbabwe (ELCZ).

Nurse Thelma Mpida, Evangelical Lutheran Church in Zimbabwe (ELCZ).